

ITALO CALVINO. *La giornata d'uno scrutatore*. Einaudi, Torino, 1963, 97 p.,
19 x 12 cm.

Dentro de la producción de Calvino esta novela corta sigue la línea de sus composiciones realistas, pero se asemeja además, por su intento de hacer confluír realidad y fantasía, a sus narraciones de tipo alegórico.

El relato, que al iniciarse podría parecer teñido de intención política y en declarada polémica contra un determinado partido¹, se orienta luego por otro camino, hasta desembocar en una concepción religiosa de la vida.

Este libro, mientras relata objetivamente la jornada de un escrutador en la Italia de la segunda posguerra, se desarrolla especialmente siguiendo el hilo de los pensamientos del protagonista (¿o del autor?) y su tentativa de armonizar sus propias aspiraciones culturales y humanas dentro del cuadro de una Italia democrática, entristecida y opaca, en contraste con el clima encendido de la *Resistenza*. Américo Ormea —el escrutador— moderno intelectual de izquierda, parece preocupado en estas páginas, más que por su efectiva función política, por la necesidad de rever sus propias convicciones las cuales sufren una crisis, determinada precisamente por el lugar en que el acto electoral tiene su sede.

Estamos, en efecto, en el *Cottolengo* de Turín, lugar de ocultas miserias y desventuras, donde vegeta una humanidad empobrecida, privada de toda capacidad de pensamiento. La existencia de este sector de la humanidad, carente de los atributos esenciales de la naturaleza humana, parece oponerse, con toda la fuerza de su misma debilidad, a las concepciones racionalistas del *escrutador*, planteándole interrogantes que jamás se le habían presentado anteriormente. Entonces su seguro sistema basado en un racionalismo práctico, su confianza en las posibilidades humanas capaces de dominar la vida y la historia, comienzan a tambalearse. En su esfuerzo por captar una realidad que cada vez se vuelve más huidiza, Américo Ormea se entrega a un discurrir interior, provocado por hechos y personajes exteriores, en una sucesión mental de razonamientos

1 El partido gobernante demo-cristiano que en la segunda posguerra había impuesto por ley el voto obligatorio para todos sin excepción. De ese modo, hospitales, hospicios y conventos quedaban convertidos en grandes abastecedores de votos para el partido oficial.

opuestos que nacen unos de otros y que producen en su ánimo un gradual desconcierto. La contemplación de toda esa miseria escondida conduce al protagonista a una consideración de lo humano como realidad viviente e insospechada, que no se agota únicamente en las posibilidades de raciocinio del hombre, sino que está más ampliamente vinculada a una capacidad de amor. Amor que sobrepasa la idea de caridad monacal, amor que forma la trama de la vida cotidiana y que brota luminosamente para él al contemplar el vínculo que une a un pobre muchacho idiota a su padre campesino, necesarios el uno al otro, amados y aceptados el uno para el otro, en toda la limitación de su precaria vida animal.

El ideal igualitario basado en razones de orden social y económico, cede entonces su paso, en la mente de Américo Ormea, a la idea de una nueva igualdad entre los seres humanos que tienen su raíz en el potencial del amor.

Vistas las cosas a esta nueva luz, ya no se distingue tan claramente el límite entre los desventurados del *Cottolengo* y los sanos: la diferencia es poca, en proporción a lo mucho que ni nosotros ni ellos conseguimos saber y hacer... *poca cosa para la presunción de ser nosotros los que construimos nuestra historia*. Y así se desvanece en él la seguridad del hombre raciocinante, al adquirir conciencia de que el hombre vale, precisamente en cuanto es capaz de reconocer su poquedad, en cuanto considera que jamás verá del todo lograda su integridad.

La trama de sus pensamientos se complica con el recuerdo y la presencia (a través de una conversación telefónica) de Lía, su bella y joven amiga, con quien hasta entonces ha tenido relaciones amorosas al margen de toda comunicación ya sea intelectual o afectiva. Y se le revela súbitamente su egoísmo; nace en él un sentimiento de culpa, la conciencia de una limitación, que hasta ahora lo ha inhibido para comprender la vida en su cálida y múltiple totalidad.

Admiramos en este libro de Calvino la capacidad de su autor para considerar y aceptar todos los aspectos y matices de la realidad, para abrirse siempre a ulteriores posibilidades, a una nueva concepción de la vida que "manzonianamente" le hace ver *la historia restituída a las manos de Dios*.

Así tiende Calvino a restablecer, con este nuevo libro suyo, un contacto vivo entre la razón y el misterio.